

El rey Lear bajo el confinamiento por COVID 19.



Anoushka Sinha residente de pediatría en un hospital de Nueva York. Publicado originalmente en inglés en JAMA. Published online April 10, 2020. doi:10.1001/jama.2020.6186

Recientemente, un tuit de la cantante y compositora Rosanne Cash se hizo viral al declarar que Shakespeare escribió al Rey Lear mientras estaba en cuarentena por peste (1) Aunque las palabras tenían la intención de espolear nuestras plumas, a mi me llevaron a pasar mis horas solitarias fuera del hospital relejendo esta obra monumental. Considerado ampliamente como la tragedia con más matices psicológicos de Shakespeare, el Rey Lear cuenta la historia de un rey anciano que divide injustamente su reino, es traicionado por sus herederos y cae en la locura. La obra me ha dado escalofríos muchas veces, pero nunca aprecié a Lear delirando en la tormenta como lo hago ahora en esta tormenta de la nueva enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19). Aunque Lear pasa gran parte de la obra vagando por un páramo desolado, su confrontación con el caos indescriptible que desmantela el viejo orden refleja el temor existencial de nuestro momento. Como residente de pediatría en la ciudad de Nueva York, recurrí a la obra en busca de la comodidad que da una historia que ya está suficientemente amortizada. Lo que surgió después fueron nuevas lecciones que reflejan el mundo diferente y la perspectiva que ahora tenemos.

Cuando la hija de Lear, Regania, le pregunta por qué necesita a sus compañeros, él responde: "Oh, no razones, la necesidad ... No permitas a la naturaleza más de lo que la naturaleza necesita, / La vida del hombre vale tan poco como la de las bestias" (2). El austero estilo de vida del encierro es un recordatorio de que nosotros anhelamos algo más que la mera supervivencia; ser privado de la presencia humana me ha hecho reconocer cuán entrelazadas están nuestras necesidades con las de los demás. Echo de menos abrazar a amigos y pacientes, incluso el gesto formal, aunque todavía contagioso, de un apretón de manos.

Mientras tanto, se informa que las necesidades básicas para la supervivencia están peligrosamente reducidas o agotadas en los hospitales del área: equipo de protección personal, personal suficiente y, en muchos casos, se requieren ventiladores para atender de manera segura a los pacientes con COVID-19. "El arte de nuestras necesidades es extraño, / Puede hacer que cosas viles aparezcan preciosas" (2). ¿Quién podría haber imaginado que las máscaras y nuestras batas con los que pasábamos tan rutinariamente se convertirían en productos tan preciados?

Últimamente, me estremecí al presenciar la ira explosiva de extraños en las tiendas de comestibles o de camino al trabajo, sin mencionar las tensiones en el hospital. Lear también está indignado por los personajes que lo maltratan, pero en el transcurso de sus tribulaciones, él se da cuenta de su angustia: "no somos nosotros mismos", dice, "cuando la naturaleza, oprimida, domina la mente / Sufre el cuerpo? (2). Lear discierne que, cuando nos grava la enfermedad o la aflicción, es posible que no nos comportemos como se espera de nosotros, y recuerdo esta lección cuando me encuentro con personas que actúan duramente. Por lo demás, solo necesito mirar hacia otro lado para encontrar personas que se ofrecen a ayudar de diversas maneras, desde donar suministros, pasear perros, hasta simplemente estar disponibles. Estas personas actúan en sintonía con la reflexión que Lear lanza sobre el sufrimiento:

¡Pobres y miserables desnudos, donde quiera que os halleis, que aguantáis la descarga de esta despiadada tempestad!, ¿cómo os defendereis de un temporal semejante, con vuestras cabezas sin abrigo, vuestros estómagos sin alimento y vuestros andrajos llenos de agujeros y aberturas? ¡Oh cuan poco me había preocupado de ellos! Pompa, acepta esta medicina; exponte a sentir lo que sienten los desgraciados, para que puedas verter sobre ellos lo superfluo y mostrar a los cielos más justos.

Solo al soportar la "tormenta despiadada" Lear llega a este plano de sabiduría y caridad. Espero que las condiciones actuales que causan estragos en todos los recién llegados puedan motivar nuestra compasión, y que a su vez podamos presentarnos el uno al otro para "mostrar los cielos más justos".

De hecho, esto, nuestra plaga, puede ayudarnos a encontrar solidaridad donde una vez solo vimos diferencia. Mientras deambula por la tormenta, Lear mira a un hombre desnudo y comenta sobre la conexión elemental que comparten: "¿Tú eres la cosa misma: / el hombre no acomodado ya no es más que un pobre animal desnudo / bifurcado como tú. ¡Fuera, fuera, préstamos!?" (2). Llevamos prendas prestadas, vivimos con el tiempo prestado, y cuanto antes reconozcamos nuestra común humanidad, más pronto podremos aliviar el sufrimiento del otro. Ese mismo hombre en el que Lear poéticamente se convierte dice: "Quien sufre solo sufre más con la mente, / Dejando las cosas libres y los espectáculos felices detrás: / Pero entonces esa mente que soporta mucho sufrimiento, / Cuando el dolor nos hace compañeros, surge el compañerismo? (2). Este compañerismo es difícil de sentir cuando estamos confinados en nuestras burbujas separadas; sin embargo, aunque debemos distanciarnos físicamente, podemos depender de varios medios para permanecer anclados socialmente: llamadas telefónicas, FaceTime, chats de Twitter, cartas, mensajes de texto; incluso arte y literatura, contemporánea y clásica.

Uno de los personajes más enigmáticos y entretenidos del Rey Lear es el Bufón. El Bufón en la literatura es quizás la mejor representación del humor negro, el bálsamo del ingenio para calmar pero no para engañar a una mente angustiada. Mientras Lear se enfurece por la tormenta, "Nadie más que el bufón" lo acompaña, "quien trabaja para burlarse / su corazón herido conmueve" (2). Se podría decir que el Bufón dice la verdad al poder, reprendiendo a Lear por sus juicios erróneos e insistiendo en su razón desde el relativamente seguro promontorio del humor. Un extraño y un familiar, el Bufón es alguien que observa desde el otro lado, que ofrece un comentario acertado sobre las locuras de la humanidad. Él le ruega a Lear que "procure un maestro de escuela que pueda enseñarle a su bufón a mentir: me encantaría aprender a mentir?" (2). Pero él no puede mentir, y nosotros podemos aprender de su ejemplo al aplicar el humor para presentar verdades inconvenientes, y ciertamente como estrategia para afrontarlas.

En muchos sentidos, el Bufón es un engaño para Cordelia, la hija de voz suave y corazón dorado de Lear. En lecturas pasadas, recuerdo haber alentado la filosofía de Cordelia de "Ama y Calla" (2). Pero esa declaración la siento ahora fuera de lugar, cuando necesariamente el escenario es el mundo entero y tenemos que hablar para mover a los demás. No podemos permitirnos su "tardanza en la naturaleza / Que a menudo calla la historia / lo que tiene intención de hacer" (2). En cambio, debemos ser lo más transparentes y enfáticos que podamos sobre lo que está sucediendo, esperando que llegue a las personas que pueden ayudar a reparar nuestro sistema de salud, nuestra política de salud pública y la erosión moral que se ha instalado en los líderes de la nación. Incluso mientras

se está muriendo, el amoral e implacable antagonista de la obra, Edmundo, experimenta un cambio en su ruín corazón cuando escucha a su hermano mayor Edgardo (el ahijado de Lear) narrar su tragedia personal: "Este discurso tuyo me ha conmovido, y quizás haga el bien" (2). Las palabras obligan a la acción, para bien o para mal. La obra concluye con una proclamación: "Debemos obedecer el peso de este triste momento; / Hablar lo que sentimos, no lo que deberíamos decir" (2). Estas palabras reverberan: ahora no es el momento de estar en silencio o ceñirnos a la costumbre, sino de hablar honesta y firmemente al vacío.

Independientemente de si habitamos o no en un mundo nuevo, podemos reclamar una nueva visión al enfrentarnos al COVID-19. Aprovechemos esta idea y aprendamos a vivir más deliberadamente por la magnitud de lo que estamos presenciando. El amigo y aliado de Lear, el conde de Gloucester, después de que sus ojos han sido brutalmente arrancados, lamenta: "Tropecé cuando veía: pleno de cosas que se ven, / Nuestros medios nos dan seguridad, y nuestros meros defectos / Revelan nuestras comodidades" (2). De ahora en adelante, él se acerca al mundo de manera diferente: "Lo veo con el sentimiento" (2). En este momento, cuando no podemos ver el camino a seguir con claridad, el que todos veamos el mundo "con sentimiento", hará comprometerse a nuestros corazones y a nuestras almas. Esta forma de ver contrasta con aquellos que no están dispuestos a ver las cosas como son. La corrupción de la visión de algunos de nuestros líderes nacionales, por ejemplo, sigue un patrón centenario, como Lear le dice a Gloucester: "Consigue tus ojos de cristal; / Y como un político con escorbuto, parece / Ve las cosas que no haces" (2).

Sin embargo, por cada aparente villano, hay muchas personas que se esfuerzan por salvar nuestra sociedad, ya sea quedándose en casa, entregando correo, almacenando alimentos, eliminando desechos o trabajando en el hospital. Ante esta lluvia implacable, cuando me siento más tentada a la desesperación, solo necesito recordar las palabras de Edgardo a su asediado padre: "Los hombres deben soportar / Su marcha, incluso cuando llegan aquí; / La madurez lo es todo: vamos" (2). Y vamos, debemos, pasar a la acción, pero también, según lo necesitemos, a descansar, reconociendo que todos tenemos un papel que desempeñar en el drama que se está desarrollando. Incluso bajo el bloqueo, cada uno de nosotros tiene la capacidad de dar forma a lo que sucederá mañana. Juntos, debemos aguantar, por ahora separados, pero conectados.

Referencias 1 @rosannecash. Just a reminder that when Shakespeare was quarantined because of the plague, he wrote King Lear. Published March 14, 2020. Accessed April 6, 2020. <https://twitter.com/rosannecash/status/1238700345548627969> **2.** Shakespeare W. La Tragedia del Rey Lear. Obras Completas de Shakespeare. Luis Astrana Marín, Madrid: Aguilar, 1932.

3. Greenblatt S. Tyrant? Shakespeare on Politics. WW Norton; 2018:144-146.